

Lideran preferencias candidatos de extremos políticos

Enfrentan chilenos elección polarizada

Evitan votantes hablar de política para no discutir, según encuesta

AP

SANTIAGO.- ¿Pinochetista o comunista? Esta es la pregunta que se repite en Chile de cara a las elecciones presidenciales de mañana, marcadas por una polarización que ha saltado de la arena política a la vida cotidiana.

Tras el regreso de la democracia, el país andino se había inclinado por la moderación ante los traumas de la dictadura de 1973 a 1990 que dejó más de 40 mil víctimas entre ejecutados, desaparecidos, detenidos o torturados.

Las fuerzas de centroizquierda y centroderecha se alternaron el poder hasta ahora, que la grieta se expandió hasta los extremos opuestos.

“Tenemos un proceso electoral con una opción comunista y una republicana en la cabeza que seguramente van a pasar a segunda vuelta y por lo tanto se extremó la política”, explicó el politólogo Claudio Fuentes.

De un lado está la ex Ministra de Trabajo comunista Jeannette Jara, quien encabeza la coalición oficialista con el apoyo de diversos sectores de izquierda, entre ellos el Mandatario saliente, Gabriel Boric.

En el otro polo se encuentra el derechista José Antonio Kast, fundador del emergente Partido Republicano y aspirante presidencial por tercera vez consecutiva.

PUNTO DE INFLEXIÓN

A partir de 2019, cuando masivas y violentas protestas ocuparon las calles en reclamo de reformas estructurales, muchas personas se definieron políticamente en lo que sería el comienzo de una fragmentación social que alcanzó su auge este año.

“El estallido social produjo un quiebre impresionante en la opinión de la sociedad chilena, todo el mundo hablaba de política”, señaló el periodista Iván Gutiérrez, víctima de la dictadura militar.

Fue ese año que Kast fundó el Partido Republicano en medio del malestar social e



LEGADO. Una pareja convive en un café de Santiago debajo de una imagen del dictador chileno Augusto Pinochet y del ex Presidente Patricio Aylwin.

inspirado por ideologías ultraconservadoras y de corte autoritario.

El candidato sostiene una postura complaciente con el régimen de Augusto Pinochet, defiende “la vida, a Dios y la familia” y ha abogado por una política de mano dura frente a la creciente delincuencia y migración.

Su principal antagonista es Jara, la primera comunista en encabezar la coalición del progresismo chileno desde el regreso de la democracia en 1990.

Con un discurso orientado a la población más vulnerable, aspira a dar continuidad a las políticas impulsadas por el izquierdista Boric.

Expertos señalan que el alto nivel de polarización es un reflejo de la creciente demanda de la población ante problemas que han azotado a Chile en los últimos cinco años, como el aumento del narcotráfico y una migración irregular que ha saturado los servicios de salud y educación.

A eso se suman los desafíos económicos de un país que no ha conseguido recuperarse del todo de la pandemia de Covid-19, con altas tasas de desempleo e informalidad, y los reclamos de las protestas de 2019 que siguen sin solución como mejoras en las pensiones, salud y educación, además de impulsar una nueva Carta Magna.

“Hace cinco o seis años atrás el pinochetismo estaba escondido y hoy está representado en dos partidos



Una pantalla de TV en un restaurante de la capital chilena sintoniza el debate presidencial del 10 septiembre.



Las protestas antigubernamentales de 2019 son consideradas una causa de la fragmentación política del país andino.

políticos que además lograron oficializarse en muy poco tiempo”, destacó Gutiérrez.

Las acentuadas diferencias entre los dos principales candidatos también han impactado la convivencia entre amigos, familias y parejas chilenas.

Una encuesta del Institu-

to de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales reportó que, en agosto, 60 por ciento de los consultados manifestó que prefiere no hablar de política cuando alguien cercano apoya a un candidato con el que no está de acuerdo para evitar discusiones.